

Jabaroot quiere fulminar la monarquía marroquí

Opini3 | 27-08-2026 | 21:00



Mohamed VI de Marruecos

Jabaroot no est1 filtrando por filtrar. Esa es, probablemente, la gran equivocaci3n de quienes siguen contemplando el caso como una sucesi3n de ciberataques, bases de datos robadas y amenazas m1s o menos espectaculares. La hip3tesis que mejor explica el conjunto es otra: Jabaroot busca erosionar el sistema de poder construido alrededor de Mohamed VI hasta hacerlo pol1ticamente insostenible. Y Ceuta podr1a haber sido la gota que colm3 el vaso.

La clave no est1 en Pegasus ni en Pedro S1nchez. Ambos pueden generar titulares en Espa1a, pero son elementos secundarios. Lo verdaderamente grave es que Jabaroot golpea donde m1s le duele al r1gimen marroqu1: la DGST, la DGSN, Hammouchi, los agentes, las estructuras internas, las operaciones y, ahora, Ceuta. No parece una campa1a destinada 1nicamente a demostrar capacidad t1cnica. Parece una ofensiva dise1ada para destruir la confianza dentro del propio aparato del Estado.

Y aqu1 aparece el punto m1s inc3modo. Una operaci3n de esta magnitud dif1cilmente puede explicarse por la actuaci3n de un antiguo responsable de inteligencia trabajando solo desde una habitaci3n. La hip3tesis m1s inquietante es que Jabaroot funcione como un punto de encuentro de informaci3n procedente de sectores distintos, algunos incluso del interior de Marruecos. Personas que conocen el sistema, saben d3nde est1n sus vulnerabilidades y que, por motivos diferentes, coinciden en una misma conclusi3n: con Mohamed VI no habr1a una democratizaci3n real del pa1s.

Ceuta puede haber cambiado las reglas. Si se confirma que hubo una operaci3n organizada desde Marruecos para presionar directamente sobre territorio espa1ol, ya no estar1amos hablando de una simple crisis migratoria. Estar1amos hablando de soberan1a. Y eso podr1a haber provocado que personas que hasta entonces aceptaban determinadas reglas decidieran que se hab1a cruzado una l1nea.

Estas operaciones no dejan un documento firmado encima de una mesa. Se reconocen posteriormente por los movimientos, las filtraciones, los silencios y, sobre todo, por la selección de los objetivos.

Pedro Sánchez entra en esta historia de rebote. Si Jabaroot consigue demostrar que Rabat actuó conscientemente contra intereses esenciales de España mientras el Gobierno español mantenía una política de acercamiento y confianza hacia Mohamed VI, el problema dejaría de ser exclusivamente marroquí. Las preguntas serían inevitables: ¿qué sabía la Moncloa, cuándo lo supo y por qué decidió seguir adelante?

Por eso, Sánchez podría terminar pagando políticamente una operación cuyo objetivo principal no sería él.

Mi impresión es que todavía estamos al principio. Los 70.000 nombres, las órdenes relacionadas con Ceuta o las referencias a Pegasus pueden ser únicamente piezas de una estrategia mucho más larga. Si esta teoría es correcta, Jabaroot no pretende ganar una simple batalla mediática. Quiere quebrar el Majzén, aislar a Mohamed VI y acelerar un cambio de régimen en Marruecos.

Y si, de paso, cae algún Gobierno al otro lado del Estrecho, será una consecuencia, no necesariamente el objetivo.

Autor: Carles Enric